

## Los Libros

OBRAS COMPLETAS, de *Antonio Machado*.—Editorial Séneca.  
México, 1940

Como el Cid de la leyenda, Antonio Machado ha ganado una gran batalla después de muerto. Todos los españoles, sean republicanos o nacionalistas, reconocen hoy su valía universal. La unanimidad hispánica, tan lejana en todo lo demás, es ya un hecho en cuanto a Antonio Machado.

Si la guerra civil y la pasión banderiza subsistente, tan duras, se dejan rayar por la pluma de un poeta, es que se trata de una pluma de diamante, de una cristalización perfecta del alma ibérica. Para el lector americano e imparcial, este milagro tan significativo del culto a Machado en las dos Españas no dejará de ser un aliciente, si bien por una vez—afortunadamente—el suceso externo conduce hacia un verdadero acontecimiento literario.

A partir de 1930, Machado había prescindido de publicar libros sueltos. Dejando fuera únicamente su producción teatral (hecha en colaboración con su hermano Manuel) reunió sus versos en un tomo de «*Poesías completas*», a cuyo final iba añadiendo, en cada nueva edición, los inéditos o aparecidos en las revistas. Así hizo hasta 1936, aun cuando había creado ya sus dos contrafiguras, Abel Martín, y Juan de Mairena—el filósofo y el retórico—que usaban más la prosa que el verso. Mas por entonces, Mairena había crecido tanto que Machado hubo de

rendirse a la evidencia y le dió casa propia, en libro distinto. Fué el último reunido por él mismo.

Los tres años de la guerra española, período final de su vida, fueron para Machado años de un trabajo intenso, que esta edición de «Séneca» recopilada por primera vez. Por ser la novedad editorial y lo menos difundido de la obra de Machado, restringiremos nuestro comentario a esta producción de 1936 a 1939.

Hay en ella pocos versos — poco más de una docena de poesías—pero magistrales y comparables a los mejores de épocas anteriores. Igual sobriedad idiomática, igual recato emotivo, igual resonancia temporal, igual generosidad humana. La elegía, el adiós a un muerto querido, en que siempre fué Machado insuperable, llega el escalofrío divino con «El Crimen fué en Granada», dedicada a Federico García Lorca. Y el soneto se enriquece con nuevos ejemplos de seguro trazo.

Mas la prosa predomina, una prosa ágil e intencionada, a la manera que ya había iniciado el «Juan de Mairena». Con la perspectiva que proporciona una visión de conjunto, la prosa de Machado, nacida para explicar su estética de poeta y usada luego a ratos para polemizar, vemos que constituye en sí misma una revolución del idioma castellano. Y en el futuro, el estilo de esta prosa será más interesante y más perenne que los temas tratados. Acudamos a palabras del propio autor para explicar en qué consiste esta revolución, pues revolución y no pequeña es crear un lenguaje escrito a base del hablado. Cada día, señores, la *literatura* es más escrita y menos hablada. La consecuencia es que cada día se escriba peor, en una prosa fría, sin gracia, aunque no exenta de corrección, y que la oratoria sea un refrito de la palabra escrita, donde antes se había enterrado la palabra hablada. En todo orador de nuestros días hay siempre un periodista chapucero. Lo importante es hablar bien: con viveza, lógica y gracia. Lo demás se os dará por añadidura».

La vuelta a la palabra hablada como modelo supone la

atención cuidadosa al habla popular, al folklore, que no es para Machado lo arcaico sino lo dicho con ilazón vital y no con orden lógico.

Esto nos permite ya ver la unidad que preside la obra del autor, puesto que la evolución de Machado es su poesía, desde el diálogo interior y el individualismo depurado de su primera época no le ha llevado a empobrecerse y «cantar en falsete». La superstición de lo selecto, la más plebeya de todas», fué doblada en los años mismos del centenario de Góngora por nuestro poeta con el *Cancionero apócrifo* de Abel Martín y le hizo desembocar en su última forma gnómica, tan popular y vital como la prosa de Mairena. Así, la trimurti Machado-Abel Martín-Juan de Mairena es el camino de salvación y de renovación estética seguido por él. El monstruo evitado era peligroso, tanto que la mayoría de los poetas han caído en sus fauces; pero dejemos hablar al propio Machado:

«Con la ruina de la ideología romántica, toda una sentimentalidad, concomitantemente, se viene abajo. Es muy difícil que una nueva generación, siga escuchando nuestras canciones. Porque lo que a usted le pasa, en el rinconcito de su sentir, que empieza a no ser comunicable, acabará por no ser nada. Una nueva poesía supone una nueva sentimentalidad y ésta, a su vez, nuevos valores. . . Comenzamos a disputar insinceros a los románticos, declamatorios, hombres que simulan sentimientos que, acaso, no experimentaban. Somos injustos. No es que ellos no sintieran, es más bien que nosotros no podemos sentir con ellos. . . Una lírica intelectual me parece tan absurda como una geometría sentimental o un álgebra emotiva. Tal vez sea ésta la hazaña de los epílogos del simbolismo francés. Ya Mallarmé llevaba dentro el negro catedrático capaz de intentarla. Pero este camino no lleva a ninguna parte».

El camino de Machado—la vuelta al pueblo—llevaba a la juventud perenne del alma, al brío, incluso a la pasión política; luego al destierro y a la muerte. Mas no a la apatía. Su lección

definitiva. de poeta y de hombre, ha sido una y la misma.—

ELEAZAR HUERTA.



THE RAPE OF NETHERLANDS, por *E. N. van Kleffens*.—London 1941. 253 págs. con tres ilustraciones y un mapa.

El libro del que sigue siendo Ministro de Relaciones Exteriores holandés, Sr. Kleffens, «El Rapto de Holanda», reimpresso cuatro veces en el breve espacio de cinco meses, merece ser leído y ello no sólo por lo que nos dice respecto a Holanda, víctima de la agresión alemana, sino por la enseñanza que su caso representa, aun sin proponérselo el autor y también por lo que deja presumir para el porvenir. Actualmente todo libro seriamente hecho sobre la guerra, y éste es uno de ellos, debe ser leído y meditado, pues la época en que vivimos no es sólo propicia para enterarse, sin más, de lo que pasa en Europa sino también para reflexionar sobre lo que puede acontecer en América.

El libro es un libro objetivo, a nuestro juicio demasiado objetivo aun después de todo lo que le ha sucedido a Holanda por parte de Alemania, y quizá este afán de objetividad en un hombre que, salvo un pequeño intervalo, ha sido durante años Ministro de Relaciones Exteriores, ha sido más perjudicial a Holanda de lo que dicho Sr. Ministro pueda aún suponer. Con esto no queremos indicar la causa de la desgracia que hoy aflige a dicho país y que desde luego lamentamos, sino el hecho terriblemente cierto de que en la vida de los pueblos, como en la de los hombres, el querer ser objetivo, es decir, situarse fuera de los dos bandos, que representan ideales distintos y en los que se juega todo el ser o no ser de una Humanidad, no es admisible. Tan no es admisible que los hados fatales se encargan, sangrientamente, de hacerlo presente. Por eso, los laudables